

Discurso ceremonial para el acto de colación del 23/5/2019

Damos las buenas tardes y agradecemos su presencia a la señora rectora, autoridades, docentes, no docentes, estudiantes, amigos, familiares y graduados.

Hoy nos encontramos aquí reunidos para celebrar el acto de colación número 50 de esta institución fundada en 1993. Hace ya 26 años.

Las presentes palabras esperan representar a los graduados en esta sala, y esperamos que se acerquen a hacerlo, porque lo que queremos contarles es lo que sentimos hoy, y, sin duda, no es tarea sencilla.

Las tres palabras que quizás más se acerquen son pasión, agradecimiento y orgullo.

Sentimos un inmenso orgullo por esta institución que, en una sociedad en permanente alerta por el descarrío de jóvenes, las falencias en provincias y municipios, la tan clamada falta de educación y de valores, nació en el reconocimiento de un vacío institucional, muy presente en aquel momento, y ahora también. Esta institución nos acogió, nos dio un lugar, una posibilidad de crecimiento, una pertenencia y más de un derecho. Nos hizo parte de algo más grande que nosotros, nos enseñó sobre responsabilidad y solidaridad social. Nos reconoció como ciudadanos, quizás, antes siquiera de que nosotros mismos lo hiciéramos. Nos dió herramientas que exceden las palabras escritas: vínculos, experiencias, esperanza. Estamos orgullosos de esta universidad, que adentrada en el segundo cordón del conurbano, abre las puertas a trabajadores y les brinda la posibilidad a sus vecinos, más y menos cercanos, de formarse en aquello que les apasiona, sin viajar a universidades lejanas en distancia y en conocimiento de las problemáticas. Todos los que estamos presentes sabemos lo difícil que es llevar adelante una carrera universitaria. Quizás, muchos de los que hoy nos graduamos no podríamos haberlo hecho si esta universidad no nos hubiera ofrecido un transporte gratuito hasta la estación de Lemos, un programa de becas, la disponibilidad de libros en biblioteca e incluso la instalación de una guardería para animar a nuevos padres a continuar con sus estudios.

Quienes somos protagonistas de esta celebración, no tenemos más que palabras de agradecimiento, para el soporte familiar y las amistades que nos sostuvieron y apoyaron en este proceso. Somos eslabones en una cadena que busca que esta sociedad crezca, que sus habitantes vivan mejor y reciban mejor educación. Y no hay eslabones sueltos, alrededor nuestro estuvo no sólo esta institución con paredes, techo, ventanas... Estuvo también la institución familiar, que no siempre las tiene. Las abuelas y abuelos que cuidaron a los nietos para que sus hijas puedan ir a estudiar, a los padres que nos apoyaron económicamente, a los que nos impulsaron a seguir estudiando. También agradecemos a nuestros hermanos y amigos que estuvieron para ayudarnos a estudiar y darnos fuerza cuando todo pareció imposible. Porque parecía imposible. Y porque por mucho tiempo lo fue. Pero estos círculos de los que nos rodeamos, hogares hechos de ladrillo y hogares hechos de personas, cambiaron la historia y hoy ya no lo es. Hoy es una realidad. somos orgullosos graduados de una universidad que ofrece educación libre, gratuita, y de calidad. Quienes estamos hoy ante ustedes y a quienes representamos con estas palabras, fuimos educados en la pasión de nuestros formadores y en el reconocimiento que la institución, hoy, consolida, pero que jamás termina. Nosotros queremos cambiar el mundo, porque nos enseñaron que los hijos de trabajadores también podíamos. Queremos contribuir desde la nimiedad a la sociedad en la que logramos formarnos sin alejarnos de sus necesidades. La responsabilidad que esta universidad tuvo hacia nosotros, nos acompaña en cada decisión y buscaremos replicarla en cada paso.

Cualquiera pensaría que hoy cerramos un ciclo, pero no creemos que ese sea el caso. No salimos hoy al mundo a demostrar nuestro aprendizaje. No se termina una etapa de formación y comienza una de ejecución. La formación no termina nunca y, en estos años, hemos recibido más que formación académica. La ejecución es algo que llevamos a cabo desde el primer día, porque las disciplinas se destruyen y reconstruyen también en su enseñanza y, nosotros como estudiantes, también las construimos.

Ejecutamos nuestro papel de ciudadanos, desde el primer día en que pisamos esta universidad. Ejercimos responsabilidades y derechos, y materializamos un lema que lejos está de ser palabras vacías: estudiar es nuestro derecho. Estudiar es el derecho de todos, de estudiantes actuales y de generaciones futuras, pero sentimos que representa también una obligación que nos une a todos los ciudadanos: es nuestro deber defender una educación libre, gratuita y de calidad para ese futuro, porque sin educación NO hay futuro.